

EL PERRO

Gacetilla independiente de San Roque



19 de Octubre de 2008 - n° 95

© J. Mena



Las concejalías de USR y sus asesores también sufrirán cambios

Jacobo no se anda con chiquitas. El pacto ya le importa un carajo y si Ledesma se pone tonto lo manda todo a donde pican las gallinas. La reorganización del ayuntamiento no se va a ceñir solamente a los concejales y asesores del partido del capullo, sino que irá mas allá afectando a los de USR. Apelando a la crisis económica que sufre el consistorio, va a prescindir de algunas "personas de confianza" de la formación Ledesmónica. Este medio ha tenido conocimiento de que al menos dos de estos "asesores" podrían ir a la calle en breve. Según el regidor sanroqueño, crearía malestar en el pueblo que prescindiera de varios "asesores" de su partido y dejara a todos los de USR. *"Los asesores que tenemos, como usted sabe, solamente son los que iban en las listas de las elecciones y no salieron. Asesorar lo que se dice asesorar no asesoran nada. Para eso debían saber más de la materia que el asesorado, y no es así en la mayoría de los casos. Quiero decir con esto que lo único que obtendría el ayuntamiento si no tuviera ninguno, serían beneficios. Ya le he dicho a Ledesma que me diga a cuales quitamos y se lo está pensando. No quiero hacer mucha pupita"*

Jacobo impone su ley a decretazo limpio

Cózar, Gavino y Marchena esperan nerviosos su sentencia

Algunos concejales opuestos a Vázquez dicen tener 3000 razones para no dimitir

El viejo Jacob había estado aguantando los continuos ataques al rancho que dirigía por parte de algunos vaqueros. Un día de otoño, harto de soportar el robo de animales y la quema de pastos, se colgó de la cintura su cartuchera de cuero repujado en la que portaba su Colt 45 y a lomos de Suzuki, su caballo preferido, se dirigió al saloon de San Roque city donde sabía que encontraría a los causantes de todo aquello. Caía la tarde cuando Jacob penetró en el concurrido local empujando suavemente la doble puerta abatible fabricada por The Nieblas Company que daba paso al cargado ambiente que allí se respiraba. La cansina música de un raído piano sonaba incesante al tiempo que las chicas iban y venían de mesa en mesa alegrando la estancia de los clientes que consumían wiski y cerveza Landcross. En el mostrador, apurando un DYC de ocho años estaba J.C. Boixing y fue el primero en caer. *"No debiste haber cruzado nunca el Guadarranque forastero"* Dijo Jacob con voz grave mientras desabotonaba su negra gabardina dejando ver la reluciente culata del revolver. Un silencio sepulcral se apoderó del local. El piano calló, las chicas corrían escaleras arriba y los jugadores de cartas se apresuraban a retirar el dinero que había sobre las mesas. J.C. Boixing le miró de soslayo y sin apartarse del mostrador se introdujo en la boca un pellizco de tabaco de mascar. Escupió tras unos interminables veinte segundos en los



que el tiempo parecía haberse detenido para los allí presentes y contestó al viejo vaquero con la ironía que le caracterizaba. *"Estas acabado Jacob, tus reflejos ya no son los de antes"*. A continuación, dirigió lentamente su mano temblorosa hacia el arma y antes de que el punto de mira hubiera salido de la cartuchera, un certero disparo de Jacob acabó con su vida. Mientras soplabla el leve humillo que aún desprendía el cañón, el experimentado pistolero divisó al fondo del local refugiados bajo las escaleras, al resto de los que buscaba. *"Vosotros seréis los siguientes"* Sentenció mientras enfundaba. M. Cozarski, un vaquero de origen polaco que antes

trabajó con Henry Teacher, quiso acabar cobardemente con la vida de Jacob sacando un arma escondida en la manga, pero la rapidez de este le dejó malherido cayendo sobre una mesa fabricada por Monc Adas Carpenter's que como es normal en estos casos se rompió, quedando el cuerpo decúbito prono sobre ella. Gavin y Dalton no se atrevieron a enfrentarse a su antiguo amigo y con las manos en alto salieron del saloon al tiempo que Jacob les apuntaba con su Colt. Montaron sus respectivos equinos y partieron hacia el otro lado del río sabiendo que tarde o temprano el regidor del rancho Consistorian acabaría con ellos. J. A. Ledesman sonreía tras del mostrador.